

El año 2008 nos conminó a “rectificar los nombres”

Oriol Farrés i Martínez
Coordinador del *Anuario Asia-Pacífico*

Síntesis

El presente artículo realiza una breve presentación de los contenidos de la quinta edición del *Anuario*, partiendo de los que posiblemente sean los hechos más relevantes que han tenido lugar en el 2008: el devenir de la crisis financiera y algunas de sus implicaciones para Asia y el Pacífico. También se analizan las bondades del modelo chino de crecimiento, que algunos han apuntado como mejor preparado para enfrentar la crisis debido a su componente autoritario. Asimismo, se refiere la llegada al poder de la nueva administración demócrata de Barack Obama y su posible efecto transformador de la política exterior norteamericana. También se observa cómo en 2008 prosiguió la ola de democratizaciones en Asia –muy intensa en Asia Meridional–, en un contexto de interiorización de los conflictos internacionales, como en el caso de Pakistán, que se analiza más detalladamente. Finalmente, el artículo hace una breve referencia a la proliferación de amenazas y retos de alcance global.

Un breve recuerdo

Nos gustaría iniciar este artículo de bienvenida al *Anuario* con un recordatorio especial, ya que en 2008, la diplomacia española perdió a uno de sus principales activos en Asia. El embajador Delfín Colomé, que había dirigido con éxito ASEF y que ahora defendía los intereses de España en Corea del Sur, dejaba con su fallecimiento un vacío insustituible en todos los que tuvieron la oportunidad de colaborar con él. El embajador Colomé contribuyó a este *Anuario* en su edición de 2007, con un excelente artículo titulado “El juego de las asimetrías”, teñido del entusiasmo y la pasión que envolvieron toda su relación con Asia, y en el que compartió con los lectores un valioso capital de conocimientos en torno a la creación artística y la diversidad de los valores éticos y estéticos en Asia y Europa. Poco después, la Fundación CIDOB, en colaboración con ASEF tuvo la oportunidad de publicar un compendio de sus experiencias como Director Ejecutivo al frente de la organización, con el título *El puente de Marco Polo*, una lectura muy valiosa para todos los que tenemos interés por Asia. Sea pues este apunte inicial para rendir un modesto homenaje a la enorme valía profesional y humana de Delfín Colomé.

Introducción a la presente edición

Es un motivo de orgullo destacar que la presente edición del *Anuario* cuenta con algunas de las aportaciones más destacadas que hemos tenido el placer de publicar en nuestros cinco años de trayectoria. Sumar firmas como la de Joan Martínez Alier, Ramachandra Guha, Benita Ferrero-Waldner, Sebastien Bersick, Ien Ang, Chua Beng Huat o Stefan Landsberger a las de los más prestigiosos analistas de la realidad asiática en lengua hispana es un estímulo más que importante para seguir desentrañando cada año la crónica de los acontecimientos más relevantes de la región.

Este año hemos incidido con mayor intensidad nuestra atención en India, ya que el país ha logrado romper con algunas de las dinámicas que frenaban su crecimiento económico y, además, en 2008 se encontraba a las puertas de celebrar nuevas elecciones generales, que finalmente han tenido lugar en 2009. Por ello, hemos abordado en profundidad los conflictos internos y las dinámicas del peculiar sistema político indio, prestando atención a los dilemas ambientales. Hemos dedicado un texto, por ejemplo, a analizar el rol de la mujer en el potente sector audiovisual indio, o la apuesta del Instituto Cervantes por su nueva sede en Nueva Delhi. Por todo ello, el eje indio es uno de los que sirve de eje conductor de este nuevo *Anuario*. Sin embargo, no es el único hilo del que podemos tirar para extraer información de esta publicación. Como es habitual, otro eje vertebrador es la presencia de España en Asia, gracias a la aportación de autores especialmente cualificados: el Director General para Asia y el Pacífico del Ministerio de Exteriores, José Eugenio Salarich, analiza en esta ocasión los pormenores del nuevo Plan Rector de la política española para Asia-Pacífico, el Plan Asia-Pacífico 3, un marco esencial para dotar de coherencia y de máximo impacto a la presencia de España en la región. Javier Conde, el Presidente de la Sociedad Española de Exposiciones Internacionales nos describe en su artículo la contundente apuesta de España por proyectar de manera atractiva su imagen en la próxima Exposición Universal de Shanghai en 2010. Finalmente, el Director del nuevo Instituto Cervantes de Nueva Delhi, Òscar Pujol, nos presenta cómo a través del desembarco del Instituto Cervantes en Asia la cultura y la lengua españolas adquieren progresivamente una mayor repercusión en la región.

Se trata de un sumario completo que, como siempre, muestra una panorámica anual para cada una de las regiones y, a continuación, profundiza en las áreas de interés de la política y la seguridad, la economía, la sociedad y la cultura. Más de una cuarentena de apartados que se completan con anexos gráficos y estadísticos, así como diversas cronologías que recogen los acontecimientos políticos en la región, para con la UE y en relación a España. Todo ello busca proporcionar un compendio de herramientas para el estudio de la región, con el fin de estimular la investigación académica.

Las grandes líneas que marcaron el 2008

El estallido de la crisis financiera y sus efectos en Asia-Pacífico

Después de un período de pujanza y optimismo, a mediados de 2007, el sector financiero norteamericano entró en quiebra debido al colapso, en Estados Unidos, de algunos de sus principales actores, como el banco de inversión Lehman Brothers (entonces el cuarto de EEUU y que se declaró en bancarrota en septiembre) o Merrill Lynch, que habían abusado de los productos de alto riesgo, los famosos créditos hipotecarios *subprime* que volatizaron la fe de los mercados bursátiles y forzaron la intervención del Gobierno. Prendida en EEUU, la debacle rápidamente se propagó al resto del mundo, dando lugar a una crisis financiera mundial, considerada por muchos como la más grave desde la Gran Depresión de la década de los treinta. Sin que se haya generado realmente una reflexión sobre las bondades del modelo, la crisis ha sido un golpe duro para los defensores del libre mercado financiero desregulado a ultranza. Parecería que sobre el mercado sigue rigiendo más la fe o la emoción que la razón.

Con la caída de los primeros titanes, la economía norteamericana entró en pánico y tuvieron que ser comprometidas enormes cifras de dinero público para salvar a varias entidades de la quiebra. Los paladines del sector privado tuvieron que ser arropados por la administración pública. Otro punto en común entre Estados Unidos y China en el 2008 fue la puesta en marcha de descomunales planes públicos de ayuda para salvar a las financieras en apuros. En el caso de Estados Unidos, la cifra comprometida ascendió a 700.000 millones de dólares en septiembre de 2008. China, por su parte, anunció la puesta en marcha de un Plan de estímulo de la economía por valor de 568.000 millones de dólares, destinado básicamente a la construcción de infraestructuras.

El 2009 pues será el año de las evaluaciones y de comprobar los resultados de las medidas paliativas. A todo aquel que haya intentado seguir la evolución de la crisis seguramente le resultará familiar la afirmación, repetida hasta la saciedad, de que en lengua china la palabra "crisis" se compone de dos caracteres, uno que implica un "peligro"; pero el otro carácter significa "oportunidad". Seguramente, el objetivo del emisor es encomiable, ya que se presupone que intenta de verter algo de optimismo en un panorama bastante sombrío. Desafortunadamente, la traducción de los dos caracteres chinos que constituyen la idea "crisis", *weiji*, poco tienen que ver con la aplicación léxica que se le ha querido dar. Así lo recoge en un completo artículo el sinólogo de la Universidad de Pensilvania, Víctor H. Mair, cuando intenta aclarar la cuestión y matiza que, si bien es cierto que son dos ideogramas los que forman el concepto, éstos no deberían separarse: no sería ajustado hablar de un "peligro" y una "oportunidad", sino quizás de una "oportunidad de peligro".

Yendo un poco más allá, no parece casual que se intente buscar nuevas explicaciones al fenómeno a partir de la palabra en chino. Quizás la semiótica (o incluso el psicoanálisis) nos dirían que los analistas, conscientes de que se trata de una crisis del propio sistema económico, optan por buscar

alternativas externas al sistema. Y ese *otro* por antonomasia ha sido tradicionalmente Oriente, y China en buena medida. Más allá de la semántica, sin embargo, muchos han sido los análisis (y quizás aún se requerirán más) que han abordado el efecto de la crisis en Asia y el Pacífico. Conscientes de que los poderes de la región son un

motor de primer orden para la economía mundial, las esperanzas –y algunos temores– de los países más afectados radican en ellos.

Particularmente China, despierta inquietud en EEUU y en Europa cuando se piensa en su papel de competidor por los recursos limitados –como por ejemplo la energía.

Siempre y cuando siga siendo mayoritaria la mentalidad de que no hay bienestar sin crecimiento, cualquier frenazo económico se presenta como un tropezón, un obstáculo, una entrada en boxes que aleja de la cabeza de carrera. Se diría que existe el miedo de que la disciplinada China sea más rápida cambiando los neumáticos que el resto de los equipos.

Sin embargo, algunas voces (como por ejemplo, el economista francés Serge Latouche) ya han advertido de que el

actual modelo de crecimiento permanente no es sostenible. Al contrario, es preciso plantearse un *decrecimiento* económico que permita acomodar también en el bienestar a las grandes poblaciones que los países de Asia están sacando de la pobreza y que cada vez alcanzarán cotas de consumo más importantes. El contexto actual es importante, ya que si no llevamos a cabo las reflexiones pertinentes sobre el mundo al que nos encaminamos es posible que después de la crisis financiera nos veamos abocados a nuevas crisis, más graves si cabe, como por ejemplo la ambiental.

En el contexto actual de crisis el crecimiento de China no solamente es observado con atención como posible competencia en la lucha por los recursos. Muchos analistas internacionales e incluso las propias autoridades chinas han establecido un nivel mínimo de crecimiento económico –un 7% del PIB anual– por debajo del cual China puede verse inmersa en una gran inestabilidad social y política. Las crecientes desigualdades y las tensiones generadas por la profunda transformación económica se mantienen encarriladas debido a la velocidad de crucero de la economía, que ha crecido a un ritmo de dos dígitos en la última década.

En un excelente análisis publicado a finales de 2008 por el Real Instituto Elcano¹, el investigador de dicha institución Pablo Bustelo abordaba las causas, desarrollo y consecuencias de la crisis financiera, y nos recordaba que Japón experimentó una crisis parecida a principios de lo noventa, que dio inicio a lo que hemos conocido como la *década perdida*. En aquel caso, el balance fue de diez años de crecimiento prácticamente nulo y la evidencia de que la economía no ha vuelto a ser la misma. A día de hoy, sigue siendo difícil prever la evolución de la crisis financiera. Sin embargo, como Federico Steinberg nos recuerda en su artículo para la presente edición del *Anuario*, uno de los resultados que sin duda tendrá será agilizar el traslado de la centralidad del eje atlántico al eje pacífico. La relación entre Estados Unidos y China será muy pronto la más determinante para las dinámicas globales, un vínculo que sigue teniendo importantes retos de futuro, algunos de ellos potencialmente conflictivos, pero también una enorme interdependencia económica con muchos intereses cruzados.

2008: el año en que Obama ofició el cambio

El año coincidió con la cita electoral para renovar el inquilino del despacho más poderoso del mundo. Barack Obama, el joven candidato del partido demócrata, logró una victoria clara sobre John McCain, su rival republicano. Obama, logró la victoria gracias a que fue capaz de reincorporar a un gran número de ciudadanos a la política. Su discurso enérgico, directo y lleno de referencias poderosas, recuperó el sustrato emotivo de palabras como libertad, cambio, compromiso pero, sobre todo, dotó de coherencia el vínculo

entre discurso y acción, que es lo que muchos ciudadanos reclaman hoy a sus líderes políticos. Obama y sus asesores fueron hábiles para percatarse de ello, y presentaron a un líder próximo, íntegro y dialogante, además de inteligente; una suerte de *yang*, en oposición al *ying* que representaba George W. Bush, el presidente saliente y uno de los más desprestigiados a su salida de la Casa Blanca. Obama se encarnó en el ave fénix de la política norteamericana, marcando un punto y aparte no sólo en cuanto al *qué*, sino también en el *cómo*. Era consciente de que las guerras actuales, y muy especialmente el equilibrio de poder internacional, se ha vuelto demasiado complejo para apostar por la fuerza y prescindir de la habilidad o la inteligencia.

A iniciativa del influyente Centre for Strategic and International Studies de Washington se puso en marcha un debate en torno al nuevo contexto de seguridad que precisa Estados Unidos², y que deberá implementarse bajo la Administración Obama. Especialistas reconocidos como Joseph Nye, padre del concepto de "*poder blando*" o *soft power*, pero también miembros actuales y ex miembros relevantes del departamento de Estado, como Richard Armitage o de Defensa, como William S. Cohen, han identificado una nueva vía, un "poder inteligente" que deberá combinar el ejercicio del "poder duro" tradicional (militar y económico) y de "poder blando" (diplomacia pública, cooperación internacional, prestigio internacional). Un "poder inteligente" cuyo potencial hoy –y pese a la emergencia de nuevos actores–, solamente Estados Unidos puede desplegar.

¿Llegó el momento de "rectificar los nombres"?

Según aparece en el famoso libro *Lun yu*, que recoge las enseñanzas del pensador chino Confucio (551-479 aC?), a pregunta de uno de sus discípulos sobre qué sería lo primero que haría si él asumiera el poder de gobierno, Confucio afirmó sin dudar que su prioridad sería *rectificar los nombres* (el concepto confuciano de *zheng ming*): "Si los nombres no son correctos, todo lo que se emprende fracasa. Si cuanto se emprende fracasa, los ritos y la música pierden su vigor. Si los ritos y la música pierden su vigor, penas y castigos son desacertados. Si penas y castigos son desacertados, el pueblo no tiene a qué atenerse. Por ello, el *hidalgo* no usa más que los nombres que pueden usarse [con justedad]"³. En una reinterpretación de Confucio desde los tiempos modernos (otra de sus muchas relecturas), podríamos reclamar de nuevo como prioridad para la política y el sistema internacional que es preciso rectificar los nombres, es decir, adecuar las palabras y los actos en un ejercicio de coherencia. De esta adecuación dependería que el fenómeno Obama fuera motor de cambio y de armonización de las dinámicas internacionales, o de un mayor desengaño. Dependería también que palabras como "libertad" y "justicia" tuvieran

todo el efecto que pueden atesorar para conformar una verdadera sociedad global. Una de las claves del buen gobierno y la ausencia de conflictos era para Confucio la observación de los *ritos*. Si existe hoy algún rito compartido por la sociedad internacional ese es sin duda el ejercicio de la diplomacia y el derecho internacional, que comprende el componente de “convención” del rito, pero también su componente de ofrenda y de justicia. Aunque así se haya pretendido en algún momento, este componente *ritual* existe ya en muy pocas guerras contemporáneas. Es el momento, pues, de la diplomacia.

Parece que la apuesta central de la Administración Obama será la del “poder inteligente” del que hemos hablado, que tendrá como prioridad absoluta los intereses de Estados Unidos (que nadie se engañe, lo primero es lo primero) pero también buscará generar beneficios y recompensas para el resto de los actores del sistema internacional.

La polemología nos enseña que las *guerras* se trasladaron del campo de batalla a las ciudades. Y, desde la ciudad, hoy se ha dado un paso más y han logrado entrar en los hogares, y se libran también frente a los televisores, los teléfonos móviles y las pantallas de ordenador. Vivimos en un mundo hiperconectado e hiperinformado, en el que en teoría cualquiera y en cualquier lugar (o así lo piensa uno cuando visita un aeropuerto), podría potencialmente pasar a engrosar las filas irregulares del terrorismo internacional.

Una de las lecciones de Irak ha sido posiblemente que no es realista querer ganar “las mentes y los corazones” de los irakíes después de agredir a sus familias, su economía y su futuro. Las mentes y los corazones de las personas se ganan mejor en el medio plazo, con gestos de coraje por parte de los líderes políticos y con un liderazgo comprensivo. Y la Administración Obama parece consciente de ello. Mediante una cuidadísima puesta en escena, midiendo cada una de sus palabras, Obama lanza mensajes conciliadores a amigos y enemigos, algo que sus predecesores no pudieron o no quisieron hacer.

Algunas de las palabras y las actitudes del nuevo presidente norteamericano suponen una amenaza para los regimenes dictatoriales, que en muchos casos han sustentado sus estructuras de poder interno en la confrontación con la amenaza exterior y el nacionalismo. Sumidos en algunos casos en economías que rozan la catástrofe, estos regimenes ven como su “liderazgo de resistencia” es menos necesario; pierden legitimidad y se tambalean algunos de sus cimien-

tos. Esto no implica, por supuesto, que se disuelvan como una nube, sin dejar rastro. Al contrario, es posible que en sus últimos estertores presenciemos aumentos de la represión y la violencia interna. Muchos prevén también que con el control demócrata del Despacho Oval y del Congreso en EEUU, las relaciones bilaterales pueden estar mucho más determinadas por las cuestiones de derechos humanos. Esto es, de nuevo, un problema para los regimenes autoritarios.

Parece evidente sin embargo que las olas democratizadoras que nos describió Huntington siguen su impulso y cada vez más, los regimenes autoritarios –a grandes trazos primero fueron los fascistas, después los comunistas y es de prever que ahora sea el turno de los militares– se han visto forzados en muchos casos a abrir algunas ventanas, por miedo a que se rompan las puertas y que las estructuras no resistan la presión combinada del interior y el exterior. El colapso súbito de la URSS fue una lección para regimenes comunistas como el chino, que si bien es cierto que reprimieron duramente el envite de una apertura súbita, apostaron sin dudar por una apertura progresiva –con la economía en primer lugar–, confiando en poder capear así el temporal que se avecinaba. La República Popular China ha demostrado ser especialmente hábil en su gestión del proceso de apertura. Su enorme población experimenta mejoras en su

calidad de vida que revierten en crédito político para el Partido-Estado.

Con cada vez más democracias en el mundo (hoy lo son un 60% de los países del mundo, 90 de los cuales han adoptado el sistema desde 1978), aumenta el número de interlocutores potenciales de EEUU. Si a ello

sumamos la emergencia de nuevas potencias con voluntad de influir en el sistema internacional, no es descabellado pensar en un nuevo auge del multipolarismo en el sistema internacional, que debería verse reflejado en unas organizaciones internacionales que lo representen.

La peor pesadilla de la Administración Obama está en Asia

Hemos hablado de un nuevo modo de hacer política desde la Casa Blanca más comprensivo, más dialogante. Parece que se trata de una nueva doctrina de promoción de las viejas y las nuevas alianzas. Sin embargo, no tan sólo se apuesta por el diálogo. Hay algunos casos especialmente críticos, como en los estados con altos grados de violencia interna o amenazas inminentes a la seguridad, en que el diálogo no tiene lugar. Y es aquí donde la Administración Obama se juega en buena medida su prestigio.

“Las mentes y los corazones de las personas se ganan mejor en el medio plazo, con gestos de coraje por parte de los líderes políticos y con un liderazgo comprensivo. (...) Mediante una cuidadísima puesta en escena, midiendo cada una de sus palabras, Obama lanza mensajes conciliadores a amigos y enemigos, algo que sus antecesores no pudieron o no quisieron hacer.”

Esto sucede por ejemplo en la región comprendida entre Afganistán y Pakistán, un territorio montañoso de límites difusos en el que actúan libremente los talibanes y que genera inestabilidad a ambos lados de la frontera. Al oeste, Afganistán sigue acogiendo una presencia importante de tropas de la OTAN, que son uno de los únicos puntales del presidente Karzai y el nuevo gobierno afgano. El 2008 nos ha vuelto a demostrar que, pese a los indudables logros, la solución del conflicto está muy lejana y en ningún caso está garantizada por esa presencia militar. Los talibanes se hacen fuertes y aguijonean desde sus posiciones en Pakistán, e incluso durante el 2008 lograron incrementar el territorio bajo su control.

Al este de la frontera, Pakistán sufrió durante todo el año 2008 y se hundió algo más todavía en el caos, debido sobre todo a la irritación simultánea de todos los conflictos que están presentes en el país. Los islamistas y los talibanes, los caudillos políticos enfrentados, los servicios secretos y el movimiento de los abogados opositores presionaron constantemente al Gobierno para lograr sus objetivos, y lo hicieron sin renunciar a la agitación –en algunos casos recurrieron incluso a la violencia masiva–.

Sin embargo, el 2008 fue también el año de la dimisión del general Pervez Musharraf, que había logrado hacerse con el poder en 1999 y que lo había acumulado en su persona hasta lograr el control absoluto de las instituciones políticas y militares. La trágica muerte en atentado de Benazir Bhutto los últimos días del 2007 frustró lo que algunos veían como una oportunidad para la democratización del país. Sin embargo, tampoco existían garantías de que así hubiera sido. En su lugar, era su viudo, Asif Ali Zardari, quien se hacía con el poder y en poco tiempo liquidaba la coalición de partidos políticos que había logrado expulsar a Musharraf del poder. Resucitaban así de inmediato los fantasmas de luchas intestinas entre partidos, que no auspiciaban nada positivo para el futuro inmediato del país.

En un artículo publicado a principios de año que el *International Herald Tribune* titulaba *Obama's worst Pakistan Nightmare* se narra un escenario hipotético en el que al colapso del Estado pakistaní le seguía una ofensiva talibán que lograba acceder al arsenal nuclear. La idea no es alocada, si tenemos en cuenta que la frontera con India es la que congrega una mayor cantidad de fuerzas militares pakistaníes y que un aumento de la tensión entre ambos países (quién sabe si por un nuevo acto de terrorismo como el que tuvo lugar en Mumbai en septiembre) podría desviar la atención de Islamabad hacia el este, desguarneciendo el frente oeste. El arsenal pakistaní en manos indeseadas parece ser la peor pesadilla de la nueva Administración Obama, y el 2008 no contribuyó en absoluto a apaciguar esas inquietudes.

Estados cada vez más democráticos; conflictos cada vez más internos

Como nos recuerda en su artículo el corresponsal de *La Vanguardia* en Nueva Delhi Jordi Joan Baños el 2008 ha sido el año positivo para el avance de la democracia en Asia Meridional. Prosiguió con éxito la transición política nepalesa de monarquía absoluta a República federal. Se formó finalmente el Parlamento y el Gobierno, y se firmó con ello la apuesta por la vía política de los ex guerrilleros maoistas. Maldivas dijo adiós a uno de los gobernantes autoritarios más veteranos de toda Asia, Momun Abdul Gayum y celebró sus primeras elecciones democráticas, de las que resultó vencedor el líder de la oposición democrática, Mohamed Nasheed, antes exiliado político y ahora presidente del país. También Bhután, el pequeño reino de los Himalayas, celebró sus primeras elecciones democráticas, en este caso, promovidas casi en exclusiva por la propia monarquía, que coronó también en 2008 al nuevo rey, el joven Jigme Khesar, que debía encarnar el compromiso renovado de la corona con la transición política.

Conflictos destacados en 2008

En cuanto a conflictos entre estados es preciso señalar que los más activos en 2008 fueron sin duda los que incluyen un componente nuclear. Corea del Norte mantuvo su pulso regional y siguió proyectando una imagen amenazante de la que obtiene réditos paliativos para su catastrófica economía. Surgieron también rumores sobre el relevo al frente del régimen, llegándose incluso a especular sobre la muerte de Kim Jong Il.

Sin embargo, y en una tendencia que ya hemos enfatizado en este *Anuario* en diversas ocasiones, fueron los conflictos de carácter interno los más graves. Destaca por encima de todos el conflicto afgano y sus ramificaciones pakistaniés, por los motivos ya expuestos. La implicación de un amplio número de actores internacionales, a través de las fuerzas de la OTAN –entre ellos España– otorga al conflicto una centralidad especial. Durante 2008 el conflicto afgano se intensificó y quedó patente la fortaleza de los talibanes.

También en Sri Lanka se mantuvo la ofensiva a gran escala del ejército contra el veterano Ejército de Liberación de Tamil Eelam (LTTE), una apuesta que pareció contar con el beneplácito de las potencias internacionales –y el silencio de India– y que ya entrado el 2009 lograría la destrucción de las estructuras de la guerrilla y la muerte de sus líderes, poniendo fin aparentemente a la contienda.

Otra región en conflicto durante 2008 fue la de Tíbet, que en el contexto previo a los Juegos Olímpicos y quizás buscando la repercusión de los medios internacionales centra-

dos en el país, se sumió en una oleada de protestas y violencia callejera. Ciudadanos chinos de la etnia han a manos de los tibetanos, y manifestantes tibetanos a manos de las fuerzas del orden, fueron víctimas de la violencia generada por un conflicto que si bien tiende a encontrar nuevas vías de acercamiento en las máximas esferas de representación, sigue estando muy activo en las calles. La cerrazón y la censura sobre los medios de comunicación dieron lugar a todo tipo dudas y acusaciones cruzadas sobre la veracidad de las imágenes de la violencia y la represión, difundidas a través de *Youtube* y demás nuevos medios de transmisión de la información. Sin embargo, el *Anuario* cuenta este año con una excelente aportación de Carles Prado, que nos ayuda a saber más en profundidad sobre el marco y los hechos que dieron lugar a las protestas.

India también experimentó una intensificación de los conflictos armados, que perviven principalmente al nordeste del país (Assam, Manipur, Nagaland...) y en el llamado "eje naxalita", que recorre el país a través de las provincias más orientales. Si en el primer caso la imagen de la violencia extrema es la suma de las acciones de un cúmulo de grupos con diversas agendas pero que comparten espacio, en el caso de los naxalitas es más grave debido a que se trata de un grupo guerrillero cohesionado y con un apoyo popular puntualmente fuerte, que fue definido por el primer ministro Singh como la principal amenaza interna de seguridad a la que debía hacer frente el país. Preocupa también que durante 2008 se consolidaron los grupos paramilitares implicados en el conflicto.

El modelo chino de desarrollo, ¿el mejor ante la crisis?

De nuevo en el plano económico al que hacíamos referencia al principio, como alternativa al modelo de democracia liberal y de libre mercado, predominante en los países más desarrollados (que podríamos identificar con el bloque OCDE) surgen modelos alternativos, como el que representa China, un modelo híbrido de transición que efectivamente liberaliza el mercado, pero sigue siendo reticente a la apertura política.

Dicha apertura económica conlleva que China establezca cada vez más lazos con todas las regiones del mundo. Como hemos visto desde la primera edición del *Anuario*, los vínculos de China –y demás estados emergentes de Asia– con América Latina, se han intensificado en muy poco

tiempo. Son economías con resabios de competición pero en gran parte complementarias, en tanto que América Latina puede aportar las materias primas que las potencias emergentes asiáticas necesitan para su desarrollo.

En América Latina existe además el factor añadido de que China es vista como una potencia alternativa a la relación vigente con Estados Unidos, el vecino rico del norte, criticado recurrentemente por el control draconiano ejercido sobre su "patio trasero". Como nos recordaba hace algunas ediciones Carlos Malamud, pocos saben en realidad qué tipo de relación se podría establecer con China a la larga,

pero se contempla ante la incógnita la posibilidad de mejora, abriendo además el continente al eje Pacífico.

Un fenómeno parecido se da en África, donde la presencia china aumenta –no sin polémica– y da ya sus frutos palpables. También en este caso las primeras materias son el estímulo que apuntala los nuevos puentes tendidos. Los países

desarrollados –y especialmente Estados Unidos, que no fue un colonialista importante en África– habían dejado abandonado a su suerte al continente, más allá de darle las mínimas curas paliativas. China ha hecho acto de presencia en la región, y apuesta por una relación intensa y de mutuos beneficios, alejada de los discursos moralistas que en muchos casos han mantenido países occidentales en ese continente: discursos luminosos y actos oscuros, que han sido percibidos por los africanos como una muestra de gran hipocresía por parte de los que se ponían de parte de las víctimas y al mismo momento alimentaban a los verdugos. China, lejos de una voluntad aleccionadora (por ejemplo, en materia de derechos humanos) plantea una relación "científica", en el sentido de promover sus intereses y ofrecer ventajas para los gobiernos africanos, que en muchos casos disponen gracias a ello de un mínimo de infraestructuras, productos baratos y mano de obra con los que dar algo de dinamismo a economías que, en muchos casos, estaban paralizadas por la corrupción y el exceso de burocracia. Se trata de una nueva dinámica de relación Sur-Sur, que da menos cabida a las lecciones y más a las acciones.

Algunos observadores han afirmado que al sistema autoritario vigente en China ofrece una mayor capacidad de transmisión de las decisiones gubernamentales a la sociedad. Se presenta esta característica como una ventaja para hacer frente a la crisis financiera y presuntamente debería dar el margen a China de recuperarse más rápidamente que las democracias occidentales. Será interesante analizar de

[En África], China, lejos de una voluntad aleccionadora plantea una relación "científica", en el sentido de promover sus intereses y ofrecer ventajas para los gobiernos africanos que, en muchos casos, disponen gracias a ello de un mínimo de infraestructuras, productos baratos y mano de obra con los que dar algo de dinamismo a economías (...) Se trata de una nueva dinámica de relación Sur-Sur, que da menos cabida a las lecciones y más a las acciones."

cerca este hipótesis durante el 2009 y los años venideros. Ahora bien, más allá de las consideraciones generales, se deberá tener en cuenta que el epicentro de la crisis ha tenido lugar principalmente en Estados Unidos y los países más desarrollados (más implicados en el sistema financiero mundial), que además, debido a las dinámicas de comercio internacional, disponen de déficit comerciales importantes con China y, en cambio, una tasa de ahorro nacional muy pequeña. Serán también elementos a ser tenidos en cuenta, ya que la simple analogía entre autoritarismo y desarrollo no es directa sino espuria, como nos recuerda la vecina Corea del Norte y tantos y tantos otros regímenes autoritarios encallados económicamente. Al respecto, el profesor del MIT, Yasheng Huang publicó en 2008 un interesante artículo en el que reflexionaba precisamente sobre esta eventual bondad del autoritarismo como director de la economía, una creencia extendida particularmente en Asia Oriental y que ha condicionado la construcción de los sistemas políticos, incluso los devenidos en democracia. Yasheng utiliza para rebatir el argumento la comparación con India, el otro gigante emergente en Asia, que tras un período de titubeos ha alcanzado ya las tasas de crecimiento que dejan atrás la maldición de la *tasa hindú* del 2-3% del PIB y lograba abrazar un espectacular 7-8% e incluso pensar en los dos dígitos. Quizás en un contexto de crisis el autoritarismo permita maniobrar la economía de manera rápida y unificada. Sin embargo, la diacronía de las decisiones tomadas se observa mejor en democracia, donde es más fácil pedir responsabilidades a los gobernantes. Así pues, quizás cuando la economía atraviesa un campo de meteoritos, los regímenes autoritarios maniobran más rápidamente; ahora bien, la democracia parece en el medio plazo el mejor mecanismo para sumar voluntades y elegir un buen rumbo. Una prueba más de ello es que las dictaduras acostumbra a tener los primeros buenos resultados económicos justo cuando los caudillos ceden la economía a los tecnócratas aperturistas.

De un modo bien distinto al propuesto por Obama, y salvando todas las distancias habidas y por haber, el modelo chino se sirve también de la noción de cambio y de la fe de los ciudadanos en que su vida va a mejorar con un mayor compromiso por su parte. Uno de los eslóganes tradicionales chinos que propugnó el Partido Comunista, rezaba que "un buen político debe ser a su vez, una buena persona". Quizás en un contexto como el actual, en el que efectivamente la democracia se expande, pero en el que también en todos los lugares donde está implantada aumenta la fractura entre los ciudadanos y los actores políticos, veamos resucitar la figura del "buen político".

Los nuevos retos globales

Hablamos pues de un contexto de convergencia de retos y

amenazas a nivel global, en unos términos sin precedentes en la historia de la humanidad. Las pandemias son un ejemplo de ello. La SARS, la expansión de la gripe aviar y más recientemente la proliferación de la gripe nueva o gripe A, son una amenaza global que se transmite por el aire (en forma de virus) y por las ondas electromagnéticas, en forma de noticia que genera desasosiego entre la población mundial. Por ejemplo, respecto a la gripe y en el momento de escribir estas líneas, en México la gente sale a las calles a manifestarse por lo que consideran es una respuesta ineficaz de su gobierno a la crisis sanitaria. En Estados Unidos, el presidente pasa un chequeo debido a que uno de sus guardaespaldas está en cuarentena; en España, hay un goteo continuado de los casos de personas atendidas en centros de salud, y algunos vecinos europeos recomiendan no visitar el país debido al riesgo de pandemia; China, cierra a cal y canto sus aeropuertos y controla duramente a los visitantes internacionales. La OMS declara la alerta global. Y sin embargo, el número de víctimas mortales era de algo más de 200 personas en todo el mundo en julio de 2009. En ningún caso se pretende empequeñecer el riesgo de expansión de una pandemia como la citada, que según la OMS se encuentra aún en una fase incipiente de desarrollo. Sin embargo, el de la salud es tan sólo uno de los riesgos a los que se enfrenta la nueva sociedad global, el mundo más pequeño que hemos conocido y que estamos conociendo. La OMS se lamenta en su informe de que una pandemia que antes tardaba meses en expandirse hoy avanza posiciones en pocos días. El número de viajeros que se desplazan de un país a otro no para de crecer y los métodos tradicionales de garantizar la seguridad de las personas y la estabilidad de los regímenes políticos se ve cuestionada. Los virus son en este caso una muestra de que no se le pueden poner puertas al campo en un mundo globalizado. La gripe nueva penetra globalmente, como lo hace la idea nueva, la moda nueva o la tecnología nueva.

Para los regímenes democráticos esto es menos traumático debido a que deben –por lo menos en teoría– dedicar una menor cantidad de energías a legitimar su acción de gobierno. Los votantes tienden a soportar, en el peor de los casos, los perentorios cuatro años y luego sacar la lista de agravios y votar por la oposición. Sin embargo, los regímenes autoritarios no tienen –en términos generales– una fecha de salida, por lo que el malestar puede expresarse de manera inesperada y en algunos casos, violenta.

Es por ello que cada vez son menos los que se resisten a adaptar su economía a las dinámicas del comercio internacional y así por lo menos ganar recursos con los que premiar a su población por su paciencia y la promesa de un futuro mejor. Si no existe fecha de abandono del poder, por lo menos puede entreverse una fecha para la llegada del bienestar. Es por eso que las autoridades chinas establecieron

la citada cifra del 7% de crecimiento del PIB anual como la barrera de la supervivencia. Es la velocidad que deben llevar las aguas para arrastrar los elementos que pueden menoscabar su prestigio. Sin embargo, otros países y otros poderes, principalmente en Asia Meridional, no han logrado sobrevivir a la ola democratizadora. En algunos casos, no han logrado hacer frente al tándem de democracia liberal y libre mercado promovido desde occidente, quizás por su incapacidad de distribuir recompensas entre la población, quizás debido a la acción de una oposición activa y militante, que a lo largo de los años ha acumulado un prestigio mayor que el logrado el propio Estado. O quizás simplemente, las reformas llegaron demasiado tarde.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUSTELO, P. *El decenio perdido de Japón (1992-2003): ¿Qué enseñanzas para la crisis actual?* (ARI). ARI 57/2009-01/04/2009. Real Instituto Elcano. <www.realinstitutoelcano.org>

COLOMÉ, D. *El puente de Marco Polo. Mis experiencias como Director Ejecutivo de ASEF*. Fundació CIDOB. Barcelona, 2008.

LATOUCHE, S. *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Icaria (col. Más madera). Barcelona, 2004.

LORD, K. M., Voices of America. *U.S. Public Diplomacy for the 21st Century*. Brookings. Noviembre de 2008.

MAIR, V.H. *Danger + Opportunity ≠ Crisis*, publicado en www.pinyin.info. <<http://www.pinyin.info/chinese/crisis.html>>

SANGER, D. E. "Obama's worst Pakistan nightmare", publicado en *International Herald Tribune*, 9 de enero de 2009.

YASHENG Huang, "El próximo milagro asiático", *Foreign Policy*. Agosto-septiembre de 2008.

1. *El decenio perdido de Japón (1992-2003): ¿Qué enseñanzas para la crisis actual?* (ARI) Pablo Bustelo, ARI 57/2009-01/04/2009 <www.realinstitutoelcano.org>
2. Véase *Smart Power Initiative*, <<http://csis.org/program/smart-power-initiative>>
3. CONFUCIO, *Lun Yu, reflexiones y enseñanzas*. Traducción de Anne-Hélène Suárez. Editorial Kairós. Barcelona, 2002.